

Además del maíz, iniciaron el cultivo de algodón para fabricar hilo, telas y mantas. De los ríos vecinos -Santo Domingo y Pagüey- extraían peces que consumían y ponían al sol. Al ser tan precarias las condiciones de la ciudad, el mismo fundador, el Capitán Juan Andrés Varela -al transcurrir algunos meses-, decidió abandonarla y dejar de ostentar el cargo de Capitán General y Teniente de Gobernador de la Provincia del Espíritu y Alcalde Mayor de la ciudad de Altamira de Cáceres.

De igual modo algunos de los “primeros” pobladores empezaron a abandonar sus encomiendas como el caso de don Francisco de Villalpando, quien el 30 de Octubre de 1577 renunció de manera formal a los derechos que se le habían concedido sobre 17 casas de indios.

ECONOMÍA EN MANOS DEL TABACO

Barinas logró subsistir económicamente por más de cuatro décadas gracias al desarrollo del cultivo tabacalero y la introducción de ganado vacuno (1579).

El cultivo del tabaco, planta originaria de América, fue estimulado por los altos precios de contrabando, por el alto rendimiento obtenido, por la creciente demanda y por el conocimiento que los indígenas tenían del cultivo, cuyos precios no eran del todo malos, ya que aumentaron progresivamente de 25 reales en 1606 a 62, 5 reales en 1613. De esta forma se inicia la producción tabacalera en Barinas.

En sus inicios, la industria del tabaco se produjo a través de las rutas que atravesaban el áspero y accidentado camino del páramo hasta llegar al puerto de San Antonio de Gibraltar, donde se pagaban los impuestos y derechos de Almojarifazgo.

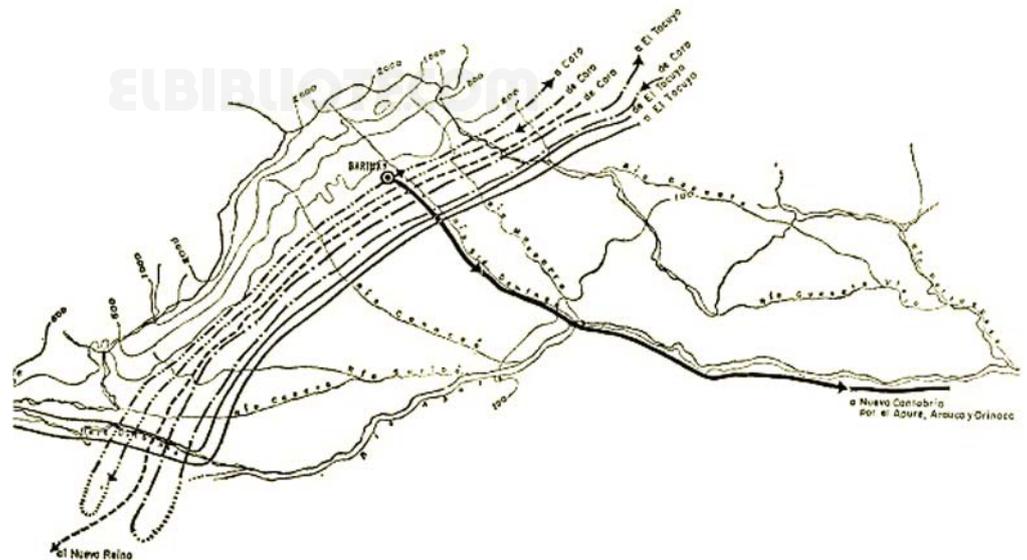


Cultivo de Tabaco

Luego se cambió la ruta comercial, pasándose a los puertos de Moporo y Tomoporo, ubicados al este del Lago de Maracaibo, en términos de la Provincia de Venezuela, por lo que se ascendía por Calderas y Niquitao en tierras de Trujillo, hasta alcanzar el Lago, sin atravesar la sierra de Santo Domingo y recorriendo sólo un cuarto de legua de páramo.

A pesar del gran crecimiento de la ciudad que permitió el cultivo del tabaco no había contribuido -aún- al aumento de su población que para 1621 contaba apenas con 16 vecinos y 250 indígenas, repartidos entre 8 encomenderos. Sin embargo, su cultivo junto con la ganadería, contribuyó a la expansión de la población hacia los llanos, mediante la formación de Hatos que irían a contribuir progresivamente en la conquista y poblamiento de éstos territorios.

A su vez, se logra la pacificación de los indígenas a través de la actividad religiosa especialmente de los curas dominicos, quienes a través de su obra misionera establecieron diversos pueblos de doctrinas que servirán de antecedentes de numerosos pueblos coloniales.



Mesa de Moromoy

MESA DE MOROMOY

Era un sitio más adecuado para el ensanche y desarrollo de la urbe; años antes algunos vecinos habían comenzado a trasladarse a estos territorios, donde establecieron sus primeros hitos y haciendas. Situada casi en el llano, quedó más cerca de las amplias regiones bañadas por las aguas del Santo Domingo, el Boconó, el Masparro, el Pagüey, Canaguá, Ticoporo, La Yuca y otros.

De Altamarina de Cáceres a la Mesa de Moromoy

Los moradores de Altamira de Cáceres comenzaron a trasladarse hacia los llanos, pues este primer asentamiento se destacó más por su ubicación geoestratégica, que como medio destinado al desarrollo de las actividades agropecuarias. Por ello en 1628 bajo disposición del Capitán Juan Pacheco Maldonado, Gobernador de la Provincia de La Grita y Mérida, se realiza el traslado de la ciudad de Altamira de Cáceres, llamada ahora Nueva Trujillo de Barinas, a la Mesa de Moromoy, hoy Barinitas.

La Mesa de Moromoy era un sitio más adecuado que la estrecha terraza de Altamira, para el ensanche y desarrollo de la urbe; años antes algunos vecinos habían comenzado a trasladarse a estos territorios, donde establecieron sus primeros hitos y haciendas. Situada casi en el llano, quedó más cerca de las amplias regiones bañadas por las aguas del Santo Domingo, el Boconó, el Masparro, el Pagüey, Canaguá, Ticoporo, La Yuca y otros ríos, riachuelos y quebradas, lo que facilitaba un mayor desarrollo de la actividad agrícola y ganadera.

En 1619 se estableció un pueblo de doctrina de Nuestra Señora de la Concepción del Curay, fundado por Francisco de Sooblado a orillas del río Santo Domingo. El poblamiento de ésta zona fue aumentando debido a que el cultivo del tabaco se había intensificado progresivamente gracias a su alta rentabilidad, lo que obligaba a sus productores a ubicarse en una zona más fértil y amplia para aumentar su producción.